

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2016.

## **El fracaso de la perversión.**

Otero, Tomas.

Cita:

Otero, Tomas (2016). *El fracaso de la perversión. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/806>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/NMU>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL FRACASO DE LA PERVERSIÓN

Otero, Tomas

Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

Aún hace eco en la actualidad, la idea de que el perverso es un sujeto que goza de forma irrestricta, que desprendido de todas las cadenas ejerce una plena libertad sin trabas, y que busca negar al otro hasta reducirlo a un desecho. Pues en la obra de Lacan se deja manifiesto de forma expresa que la voluntad perversa está destinada al fracaso, que el perverso lejos de ser un libertario, se aferra a una Ley con el rigor del imperativo categórico, donde fuera de ser la víctima la que se degrada en calidad de objeto, es el perverso el que se coagula en la rigidez de un instrumento y a diferencia de haber en la perversión una aspiración a abolir al otro, más bien se consagra a fabricar un Otro sin falla. Este trabajo se propone una revisión de la teoría lacaniana de la perversión en los años '60 con el objeto de esclarecer y hacer avanzar una clínica de las perversiones que aún hoy goza de vigencia y actualidad.

### Palabras clave

Perversión, Kant, Sade, Lacan, Instrumento, Voluntad de goce

## ABSTRACT

### THE FAILURE OF PERVERSION

One can still hear the echoes of the idea that the perverse is a subject who enjoys—in terms of Lacanian jouissance—unrestrictedly, released of all chains and exercising an unlimited freedom—this subject pursues to deny the other until it becomes a waste. Actually, in Lacan's theory it is deliberately revealed how the perverse will is doomed to failure, where the perverse far from being a libertarian, holds to a Law with the rigor of the categorical imperative—instead of being the victim who degrades as an object, it is the perverse who coagulates into the rigidity of an instrument. Rather than aspiring to the abolishment of the other, the perverse commitment is to produce an Other without lack. This work is a revision of the Lacanian theory of perversion in the '60s, in order to clarify and extend the clinical treatment of perversion—fully valid and unexpired.

### Key words

Perversion, Kant, Sade, Lacan, Instrument, Will to Jouissance

En este trabajo nos interesa plantear la idea de que hoy en día ya no nos encontramos con las formas clásicas y floridas de la perversión, aquellas que tan bien ilustraron la pluma de Sade y de Sacher-Masoch. Hoy nos encontramos frecuentemente con las estrategias que las perversiones clásicas legaron a las nuevas presentaciones clínicas de la perversión, si tomamos una definición canónica de la perversión que Lacan sostiene en su *Seminario 16* (Cf. Lacan 1968-69), nos confrontamos con formas inéditas de restitución del objeto voz y mirada al campo del Otro, como por ejemplo presentaciones contemporáneas del voyeurismo apoyadas en las nuevas tecnologías de video-vigilancia (Cf. Wajcman, G. 2010), fabricando nuevas versiones del ojo del sujeto en la cerradura para tapar el agujero con su propia mirada. Aunque en rigor de verdad, en la clínica psicoanalítica no nos encontramos con estas estrategias sino

más bien con el fracaso de ellas, puesto que no dejan de ser una respuesta a la castración y como tal siempre fallida. Actualmente no son pocos los casos en los que el sujeto perverso llega al consultorio padeciendo el apremio de la vida, angustiado por una pérdida significativa, o un duelo irresuelto, sufriendo las coerciones que le impone su fantasía o su deseo como voluntad de goce. En suma, se presenta dirigiendo una demanda al analista para que atempere su dolor psíquico. La perversión como goce desenfrenado e irrestricto es un sueño neurótico que dista mucho de las consultas de sujetos que se avienen a las referencias subjetivas de la perversión, donde las más de las veces nos encontramos con la dimensión de su padecimiento psíquico.

Por lo demás, el propósito de esta investigación no se centra en el estudio del fantasma perverso, campo en el que suelen insistir los estudios psicoanalíticos en materia de perversión y que es lo que vuelve estéril formalizar una dirección clínica ante este tipo de casos, sino precisamente se trata de una investigación que recae sobre la clínica del fracaso del fantasma en la perversión. Si bien las referencias al fracaso de la perversión fueron poco tenidas en cuenta por la *doxa* lacaniana, desde su primer seminario Lacan no dejó de señalar la fragilidad y precariedad de la escena en la perversión: “la perversión tal como la he delineado en el plano imaginario sólo puede sostenerse en un estatuto precario que, a cada instante y desde el interior, es impugnado para el sujeto. La perversión es siempre frágil” (Lacan 1953-54, 322).

## La instrumentalización perversa

En “Subversión del sujeto...” Lacan presenta por vez primera la tesis de que el sujeto perverso se aviene en su fantasma a ser instrumento del goce del Otro (Cf. Lacan 1966 [1960], 803). Pues ¿Cómo comprender la instrumentalización perversa? Es en el corazón de *La filosofía en el tocador* tanto como en los contratos de Léopold von Sacher-Masoch y Wanda donde podemos leer la instrumentalización más fiel al programa lacaniano, y que tendrá una función rectora para delimitar el campo de la perversión luego de los años '60. Tanto Sade como Masoch destacan el carácter de instrumentalización ciega de la que es objeto el sujeto perverso. Leemos en el discurso del héroe de Sade, Dolmancé, inspirado en la Ley de la Naturaleza que dice: “Ciegos instrumentos de sus inspiraciones, al decirnos que abarquemos el universo el único crimen sería resistirlo. Todos los perversos de la tierra son sólo agentes de sus caprichos” (Sade 1975, 170).

Así también lo redacta el mismo Sacher-Masoch respecto a su servidumbre voluntaria en el contrato que sella el pacto con su dominatriz: “Sois en mis manos, un instrumento ciego que ejecuta mis órdenes sin discutirlos” (Deleuze 1967, 236). Esto adquiere para nosotros un aspecto fundamental que cabe subrayar con trazo grueso, por más burdo que parezca, a veces se olvida que el perverso no sabe que es perverso, como dice Marx respecto al valor, *no lleva en su frente lo que es*, de manera que permanece inconsciente del modo en que esto funciona, se encuentra atrapado en un engranaje que lo trabaja a expensas de la jurisdicción de su conciencia sin saber cuáles son sus resortes ni hacia dónde va. La-

can acentúa esta vertiente en el *Seminario 10*, donde afirma que “el perverso aun permaneciendo inconsciente del modo en que esto funciona, se ofrece lealmente al goce del Otro” (Lacan 1962-63, 60) lo que echa por tierra cualquier tentativa de imputarle al perverso saber la posición que ocupa en su fantasma, o saber al servicio de qué Otro ejerce su voluntad, de modo que como queda escrito tanto en la obra de Sade como en los contratos de Sacher-Masoch, es un *instrumento ciego*.

En forma solidaria, la referencia capital al aspecto inconsciente del deseo que se encuentra en el escrito consagrado a Sade de Lacan se inspira en la pintura de Pieter Brueghel *La parábola de los ciegos* (1568): “Recordando lo que enseñamos sobre el deseo, que ha de formularse como deseo del Otro, por ser desde su origen deseo de su deseo. Lo cual hace concebible el acuerdo de los deseos, pero no sin peligro. Por la razón de que ordenándose en una cadena que se parece a la procesión de los ciegos de Brueghel, cada uno sin duda tiene la mano en la mano del que le precede, pero ninguno sabe a dónde van todos juntos” (Lacan 1966 [1962], 764).

### La voluntad de goce

El deseo en la perversión se traduce, tomando todas las resonancias kantianas, como voluntad de goce: “el deseo, que es el soporte de la escisión del sujeto se avendría sin duda a decirse voluntad de goce” (Lacan 1966 [62], 752) y unos párrafos más adelante Lacan agrega “es pues efectivamente la voluntad de Kant la que se encuentra en el lugar de esa voluntad que no puede llamarse de goce sino explicando que es el sujeto reconstituido en la enajenación al precio de no ser sino el instrumento del goce” (Ibid., 754).

En la *Crítica de la razón práctica* Kant define rigurosamente su concepción de la voluntad: “la voluntad se concibe como independiente de condiciones empíricas y, en consecuencia, como voluntad pura, como determinada como la mera forma de la ley y este motivo determinante se considera como condición suprema de todas las máximas” (Kant 1788, 37).

Ahora bien, el sujeto perverso, se aviene en su posición deseante a ser instrumento del goce del Otro. Pero es una voluntad, al igual que en Kant, y a pesar de la ascesis de Kant[i], que es heterónoma, es decir que el sujeto no sabe al servicio de qué Otro ejerce su voluntad, pero en ningún caso se trata de la suya. Este aspecto es subrayado específicamente por Lacan en el *Seminario 10* en el marco de sus comentarios al respecto de la voluntad de goce perversa: “lo que se trata de reconocer es esa verdad primera y evidente de que la ley moral es heterónoma” (Lacan 1962-63, 165).

Por lo cual, lejos de ser un inconsciente a cielo abierto, el inconsciente en la perversión se encuentra ejerciendo su potencia de Amo, su determinación inconsciente a fuerza de ser no revelado (Cf. Lacan 1969-70, 30). Apuntar la interpretación analítica y la maniobra de la transferencia para revelar al servicio de qué Otro ejerce su voluntad es una de las claves para orientar la dirección de la cura en la perversión. El discurso psicoanalítico se propone de este modo como reverso del discurso del Amo en la perversión.

### La voluntad más acá de la muerte

Habría que tener en cuenta de forma preliminar a una clínica de la perversión que tal como lo ilustran los relatos de Sade con sus víctimas, éstas están dotadas de una extraordinaria supervivencia, soportan orgías olímpicas bajo las más infames torturas a las que son sometidas por sus verdugos, de lo que se extrae como corolario que la voluntad que se pone en práctica en la perversión se ejerce en un umbral que va más allá del principio de placer de su partenaire, pero más acá de la muerte, puesto que el goce al que apunta el

perverso es consustancial a los seres que están vivos.

Es lo que Lacan llama en el *Seminario 7* “el carácter indestructible del Otro” (Lacan 1959-60, 244) en el fantasma de Sade, donde no sólo la víctima sobrevive a todos los maltratos sino que además, cuestión con la que insiste la pluma del autor, siempre es digna de una belleza inalterable, las desgracias que le suceden al sujeto son incapaces de alterar su hermosa imagen. Freud nos propone en un brillante pasaje de su trabajo sobre “La transitoriedad” (1915) el modo en que la confrontación con que la belleza, en sus múltiples figuras, es transitoria, perecedera, puede confrontar al sujeto frente a su finitud, y por lo tanto a la idea de su propia muerte. Es interesante destacar que Lacan en esta misma línea, hace de la belleza, en el *Seminario 7*, un límite, velo frente a la muerte.

En última instancia Sade aspira en todo caso a esa segunda muerte -cara a la enseñanza de Lacan[iii]-, a que las partículas del cuerpo podrían seguir gozando luego de la defunción del sujeto, lo que Lacan llama en “Kant con Sade” a propósito del discurso del héroe de Sade, Saint-Fond: “el mito de una atracción que tiende a reunir las partículas del mal” (Lacan 1966 [62], 755). En síntesis, habría que distinguir la voluntad de goce perversa del ejercicio de una pura voluntad de muerte que recae sobre cualquier signo de alteridad y que se le puede atribuir por ejemplo a la maquinaria que se puso en juego en el nazismo o en los regímenes totalitarios con sus crímenes de lesa humanidad.

### La voluntad que fracasa

Como sostiene Lacan taxativamente en el seminario de *La angustia*: “La voluntad de goce en el perverso es, como en cualquier otro, una voluntad que fracasa, que encuentra su propio límite, su propio freno, en el ejercicio mismo del deseo” (Lacan 1962-63, 164). Existen al menos cuatro puntos que señalan el límite o el fracaso de la voluntad de goce y que son perfectamente solidarios entre sí: 1) La impotencia sádica: tomemos el primer esquema del fantasma sádico de “Kant con Sade para seguir la “utopía del deseo” del sádico (Cf. Lacan 1966 [62], 754)

Observamos allí, del lado del sujeto perverso su instrumentalización, su identificación dentro de la escena con el objeto (*a*). Operando como motor, la causa (*d*), que permanece velada por la máxima que ordena —en el registro de la voz— la voluntad de goce (*V*).

En la cadena sinuosa del grafo Lacan inscribe el “cálculo del sujeto” al que apunta la voluntad de goce. Podemos pensar que en el esquema óptico tantas veces presentado por Lacan también hay un cálculo del sujeto, es decir, el sujeto debe ubicarse por encima del espejo cóncavo para que el señuelo funcione, de modo que el espejo plano- lugar del (*A*)- le devuelva su imagen virtual, como cuerpo unificado. Ahora bien, el cálculo del sujeto en la perversión sería el reverso de la ficción creada por los espejos en el esquema óptico. Se trata de un cálculo del sujeto en función de que el partenaire se encuentre con una dimensión de su cuerpo que de otro modo permanecería velada, que se encuentre de cara ante el horror por el placer por el mismo ignorado, como lo ilustra de modo ejemplar el famoso encuentro del Hombre de las Ratas con el capitán cruel. Por eso ese cálculo del sujeto se dirige como una punta de flecha a la división subjetiva del partenaire donde la angustia le concede un dato vital que no engaña, “la angustia del otro, su existencia esencial como sujeto en relación con esa angustia, he aquí lo que el deseo sádico es un experto en hacer vibrar” (Lacan 1962-63, 117). Si seguimos el vector que Lacan dibuja en este grafo, podemos notar que la tentativa sádica no se detiene en el efecto de división subjetiva que traza en su partenaire, ya que éste es sólo un sustituto para alcanzar al Otro. Desembocamos al final del recorrido, en

el "sujeto bruto de placer" (sujeto patológico) (S) que se inscribe en el campo del Otro. Lo que interesa en este punto es el *vel* entre el sujeto dividido, sujeto de la razón práctica dice Lacan, puesto que en el partenaire al ser alcanzado por la angustia desfallece lo que sostiene el campo del deseo, los objetos señuelos, en fin el sujeto *pathológico*; y el S, que indica, precisamente al sujeto patológico, ante el cual la voluntad perversa parte ya vencida, prometida a la impotencia: "puesto que parte sometido al placer, cuya ley es hacerle quedar siempre corto en sus miras (...) el placer pues, rival allá de la voluntad que estimula, no es ya aquí sino cómplice desfalleciente (Lacan 1966 [62], 752).

El principio de placer, es el principio de la menor tensión, si el sujeto perverso es siervo del placer por más largo que sea el circuito de placer encuentra su fin y donde termina comienza el *más allá*. De modo que por más que la experiencia libertina se abisma en los confines del placer, esa experiencia de placer tiene un término para el sujeto, donde comienza esa satisfacción paradójica que llamamos goce. Pero además, lo fundamental es que del lado de la víctima el circuito de dolor, el circuito del goce, es un ciclo más largo que el circuito de placer, puesto que una estimulación lo provoca en el punto donde el placer culmina. Aunque por muy prolongado que se lo suponga, es un ciclo que, como el placer, también termina, como dice Lacan la voluntad perversa parte sometida a la impotencia, en el punto en el que como lo muestran las víctimas de Sade luego de haber experimentado las más polimorfos violencias se produce el desvanecimiento del sujeto, caen en un estado de inconsciencia que restablece el principio de la menor tensión.

Es decir que el principio de placer del partenaire, el principio de la menor tensión, también le pone un límite a la voluntad de goce perversa en el momento en que se produce el desvanecimiento del sujeto sometido a las más brutales torturas. Tomemos *La filosofía en el tocador* de Sade. Madame de Mistival -madre de Eugenia la ferviente recluta- cae en estado de inconsciencia, luego de ser violentamente sodomizada, flagelada y torturada por una tropa de libertinos y a los pies del libertino Dolmancé dice con el último aliento: "tengan piedad de mí, les suplico..., me siento mal..., me desvanezco..." (Sade 1795, 168). Se ve como aún en el límite del dolor el desvanecimiento del sujeto funciona para el ser hablante como una barrera frente al goce, poniéndole un límite que lo vuelve a enmarcar dentro del principio de la menor tensión, restableciendo la economía del principio de placer.

2) La ética del mal decir: si nos atenemos al orden del discurso, el marqués de Sade desde el fondo de sus reinos subterráneos fundó una discursividad que llevó hasta las últimas consecuencias la escritura de una letra prohibida, no por los que exclamaban ver su cabeza colgando en la guillotina, sino por la ley significativa propiamente dicha. Sade proclama en su famoso "Franceces un esfuerzo más..." además del derecho al goce, el derecho a decirlo todo: "¿No hemos adquirido el derecho a decirlo todo? Desarrollemos grandes verdades ante los hombres: las esperan de nosotros, es tiempo que el error desaparezca, es preciso que su corona caiga al lado de la de los reyes" (Sade 1795, 141).

Deleuze afirmó respecto de la obra de Sade: "la literatura pornológica se propone ante todo poner al lenguaje en relación con su propio límite, con una especie de no-lenguaje" (Deleuze 1967, 22) y en esto radica la apatía del sádico, la violencia a sangre fría, la oposición entre el pornologista sadiano que lleva el lenguaje hasta bordear sus límites y el pornógrafo entusiasta que Sade deploraba. Apoyándose en un análisis del programa de escritura sadiano, Serge André primero en *La impostura perversa* (Cf. André 1993, 26-27), y luego Luciano Lutereau en *Por amor a Sade* (2015) -avan-

zando sobre las teorizaciones del primero- ambos autores formulan una máxima de la subjetividad perversa que obedece estrictamente a las leyes de una retórica que tiene por axioma *decirlo todo*, en palabras de Serge André, un decir que no deje ningún resto.

El perverso pretende gozar de la verdad. Pues, a pesar suyo, Sade era un teórico que amaba la verdad (Cf. Lacan 1969-70, 71), afirma Lacan, por eso quedaba siempre corto en sus miras, porque la verdad en tanto cabalga con una pata en lo simbólico y con otra en lo real, nunca puede decirse toda. La repetición de ese fracaso de la verdad es lo que escande los sermones de los héroes de Sade que como el mar siempre vuelven a comenzar.

De modo que el perverso no solo intenta hacer existir al Otro a nivel del goce en su fantasma sino que a nivel de la palabra se esfuerza por construir un Otro consistente en el registro de la verdad, tropezándose una y otra vez con la imposibilidad de que la verdad diga lo real del goce.

Conduciéndonos este punto de fracaso de la voluntad perversa a pensar lo que Lacan denomina "la estática del fantasma".

3) El fracaso del acto perverso o la estática del fantasma: La superficie escénica en la que se desarrolla la actividad perversa es esencial a su actividad, incluso adquiriendo a veces un carácter obscenamente teatral y burdo. Serge André, en el trabajo antes mencionado, destaca la actuación que se despliega en el escenario perverso en detrimento de lo que podría inscribirse en la dimensión del acto (Cf. André 1993, 155).

Esto introduce una discusión respecto al estatuto que tiene la actividad perversa que encuentra su antecedente en la fórmula freudiana de la neurosis como el negativo de la perversión. ¿Acaso el perverso es más proclive que el neurótico a realizar su fantasma, que como plantea Lacan nos pide que nos pongamos en regla con nuestros deseos (Cf. Lacan 1966 [62], 759)?

Tomemos una definición mínima de acto que pronuncia Lacan en el *Seminario 10*: "actuar es arrancarle a la angustia su certeza" (Lacan 1962-63, 88). En este sentido el acto, no es sin angustia, no es sin pasar por el deseo del Otro y no es sin la certeza del objeto *a* que nos concierne en tanto ciudadanos del lenguaje, incluso para decirlo con precisión: "hablamos de acto cuando una acción tiene el carácter de una manifestación signifiante en la que se inscribe lo que podría llamar el estado del deseo" (Lacan 1962-63, 342). Si de lo único que se puede ser culpable -al menos desde la perspectiva psicoanalítica- es de haber cedido en el deseo, tal como Lacan lo formula sobre el final de su seminario de la ética, el acto nos pone en regla con el deseo que nos habita. Agregamos, como también lo desarrolla Lacan en el *Seminario 14*, que el acto implica un franqueamiento simbólico y una transformación del sujeto que renace transformado por el acto, una muerte simbólica que produce una mutación del sujeto que es efecto de ese acto, lo que justifica que hable allí de *Verleugnung* (Cf. Lacan, clase del 15 de febrero de 1967) término que no tiene ningún valor para Lacan en el campo de la perversión y que reserva estrictamente para su noción de acto, y de hecho podemos plantear que hay una doble *Verleugnung*, en el sentido de que el *moi* no puede reconocerse como agente de ese acto, en el momento del acto no hay forma de decir "yo", en otras palabras, para actuar hay que deponer el narcisismo, hay que salir de la captura narcisista del yo; pero tampoco hay sujeto, *je*, sino que el sujeto es efecto del acto, de manera que hay, según los términos de Lacan, un cambio de sujeto, por lo demás, el acto supone siempre una destitución subjetiva.

Entonces, si sostenemos que la dimensión del acto reclama para el psicoanálisis, la exigencia de fundarse sin el Otro en tanto garante, no tomar del Otro sino su deseo y por ende, atravesar un punto de la

propia castración, de lo que decanta un sujeto transformado por ese acto; la dimensión del acto para la perversión, como afirma Serge André, “es absolutamente ajena”, puesto que el sujeto perverso se consagra a sacrificarse en el altar del Otro. En efecto, si el ejercicio que lleva a cabo el perverso a la luz del acto no puede presentarse sino como fallido, tenemos en lugar de la asunción de un sujeto transformado por su acto, la estática del fantasma: la monotonía aburrida y repetitiva de los héroes de Sade.

4) Y por último y con valor conclusivo, lo que llamaremos con Lacan el goce del Otro que no existe: la voluntad perversa no puede dejar de estar destinada al fracaso porque aquel a quien se le imputa perpetrar el derecho al goce sobre el cuerpo de su partenaire, está en verdad allí bajo el yugo del Otro, sacrificado en virtud de erigir un goce universalizable, un goce para todos, tal como es la ambición de la máxima kantiana, encontrándose en la aporía de que el goce es el punto más singular de cada quién, es decir, que en el camino a *El goce*, con lo que se encuentra es con goces que son parciales respecto de ninguna totalidad.

#### NOTAS

[i] Dice Kant: “La autonomía de la voluntad es el único principio de todas las leyes morales y los deberes que les convienen; por el contrario, toda heteronomía del arbitrio, no sólo no funda obligación alguna, sino que más bien es contraria a su principio y a la moralidad de la voluntad. En efecto, el único principio de la moralidad consiste en la independencia respecto de toda materia de la ley (o sea de un objeto deseado)” (Kant 1788, 39).

[ii] Pero que no se confunde con la de Lacan puesto que para éste la segunda muerte es anterior a la primera y recae esencialmente en un juicio (final) sobre nuestra acción, de allí la pregunta que esgrime sobre el final del Seminario de *La ética* ¿Has actuado en conformidad con el deseo que te habita?

#### BIBLIOGRAFÍA

- André Serge (1993) *La impostura perversa*. Barcelona: Paidós. 1995.
- Deleuze, G (1967) *Sacher-Masoch y Sade*. Córdoba: Editorial Universitaria de Córdoba. 1969.
- Freud, S (1916 [15]). “La transitoriedad”. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. Tomo XIV. 1998.
- Kant, I (1788) *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires: Losada. 1968.
- Lacan, J (1953-54) *El Seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. 2006.
- Lacan, J (1959-60) *El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2005.
- Lacan, J (1962-63) *El Seminario. Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós. 2006.
- Lacan, J (1966 [60]) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2005.
- Lacan, J (1966 [62]) “Kant con Sade”. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2005.
- Lacan, J (1966-67) *El Seminario. Libro 14: La lógica del fantasma*. Inédito.
- Lacan, J (1968-69) *El Seminario. Libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós. 2008.
- Lacan, J (1969-70) *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2010.
- Lutereau, L (2015) *Por amor a Sade: Estética y clínica de la perversión*. Buenos Aires: La cebra. 2015.
- Otero, T (2013) *Tres ensayos sobre la perversión*. Buenos Aires: Letra Viva. 2013.
- Sade, Marques de (1795) *La filosofía en el tocador*. La Plata: Terramar. 2006.
- Wajcman, G. (2010) *El ojo absoluto*. Buenos Aires: Manantial. 2011.